

PRESENCIA DE SIMILITUDES ENTRE MARTÍ Y UNAMUNO

Lo primero que leí de Unamuno hace muchos años, fueron sus ensayos *En torno al casticismo*. Y encontré en ellos un tono familiar que no me explicaba. Para entonces había ya leído y estudiado a Martí cumplidamente. Después, al continuar mis lecturas unamunianas, me seguía sorprendiendo el por qué de aquel aire familiar que me intrigaba. Pero no fue hasta muchos años más tarde que descubrí el origen de mi impresión. Estaba preparando unas conferencias sobre las novelas de Unamuno, o "nivolas" si se prefiere, cuando decidí leer toda la poesía del gran vasco por estimar que la actitud más íntima de un hombre frente a la vida se revela más en este género literario que en otros. Pues es, al fin, donde el hondón del alma sale realmente afuera, a veces sin la anuencia inclusive del autor. Y aun cuando en muchas ocasiones traté de velar o despersonalizar lo que dice. Con este propósito comencé a leer su libro *Poesías* de 1907 que compila poemas escritos a través de varios años. En una de las secciones del volumen me sorprendió una composición. La que se titula "Mi niño." Su lectura me aclaró la razón de mi familiaridad con la obra de Unamuno. Para que se pueda comprobar, copio uno de sus fragmentos. Dice:

Soñé que subía,
subía yo al cielo
en alas llevado
de mi pequeñuelo,
de mi dulce niño.
Henchíame todo
al cielo infinito;
eran luz mis entrañas,
eran luz que llenaban mi cuerpo,
mi cuerpo rendido.¹

El misterio quedó revelado. Mi impresión ante la obra de Unamuno nacía de mi familiaridad con la obra de Martí. La lectura del poema citado me remitió inmediatamente a otro del *Ismaelillo*. Concretamente a

éste:

Guardiancillo magnánimo,
 La no cerrada
 Puerta de mi hondo espíritu
 Amante guardas;
 Y si en la sombra ocultas
 Búscanme avaras,
 Mis penas varias,
 En el umbral oscuro
 Fiero te alzas.
 Y les cierran el paso
 Tus alas blancas!²

Es indudable --y espero que nadie disienta de este punto-- que la ternura del padre hacia el hijo es la emoción originaria de ambas composiciones. Pero esta emoción tiene un especial matiz que es casi idéntico en los dos. Y es que sienten al hijo como escudo protector frente a las inclemencias de la vida que los devuelve a un como estado de beatitud, de felicidad. Y ya el léxico que emplean alude a ello. Un cotejo de los vocablos usados en ambos poemas lo prueba. Las palabras *ala, luz, sombras, noche*, así como imágenes de la oscuridad representando lo desagradable de la vida frente a lo luminoso como signo de beatitud --en ambos casos propiciada por el niño-- están presentes en las dos composiciones. Mucho más se podría citar, pero hay que seguir.

Ya en esta pista, comencé a indagar si sería posible encontrar el mismo aire de parentesco entre la prosa de uno y del otro. Mi sorpresa rebasó cuanto pudiera anticipar. Por ejemplo, si desglosaba algunas de las descripciones de paisajes de Unamuno incluidas en su libro *Por tierras de Portugal y España* y las copiaba aisladas en un papel, un lector avisado podría creer que estaban escritas por Martí. Y a la inversa podría ser cierto también. Cito algunos ejemplos. De Unamuno:

Hay algo de dulce y de manso en este mar que, aunque a menudo bravío, viene blandamente a besar la tierra y a mezclarse con ella, que no le opone erguidas rocas ni abruptos acantilados.

O esto:

Y es un espectáculo trágico el de aquel montón de vidas expirantes que se agitan al sol, junto a las olas de los que salieron ... Traen sustento de vida a los hombres, y una vez más se nos aparece como un vasto cementerio ese océano donde acaso se inició la vida y en cuyo seno palpita poderosa....³

De Martí copio:

... el negro atlántico reunía todas las fuerzas de su seno, no cabía su cuerpo dilatado en la implacable orilla de sus mares, y se retorció con sacudimientos milagrosos, pidiendo fuerza al cielo, negro también y oscuro....⁴

O esto:

De pronto bajamos a un bosque alto y alegre, los árboles caídos sirven de puente a la primer poza, por sobre hojas mullidas y frescas pedreras, vamos, a grata sombra, al lugar de descanso....⁵

El parecido afecta también al epistolario personal de ambos escritores. No en balde celebró tanto Unamuno las cartas de Martí. Aquí me limitaré a citar sólo dos ejemplos típicos. En ambas las cartas lamentan la muerte de alguien querido. En la de Unamuno, la de un amigo entrañable. En la de Martí, la de su padre. La del profesor de Salamanca va dirigida al hijo del que se fue. Dice así en parte de su texto:

Puedes figurarte, mi querido amigo Paco, el efecto que me habrá causado la noticia del tránsito de tu buen padre (q.D.g.) y mi buen amigo, y más en las condiciones en que, fuera de nuestra Salamanca, me encuentro ... Cuando, pronto hará treinta y cinco años, llegué a esa ciudad, fue tu padre, fue Luis Maldonado, uno de mis primeros amigos y el mejor....⁶

La carta de Martí va dirigida a José García con motivo de la muerte del padre del cubano, y quien siendo su cuñado le había notificado el deceso, informándole del hecho y de los últimos momentos, ya que Martí

no pudo estar presente por su destierro en Nueva York. En el texto de la misiva puede leerse:

Mi querido José:/No hubiera querido recibir de otras manos la noticia de la muerte de mi padre. En la carta de Vd. he sentido su último calor. Si ya Vd. no fuera hermano mío, por la ternura con que quiso a mi padre lo sería. Vd. entendió su santidad e hizo en la tierra por premiarla ... Yo tuve puesto en mi padre un orgullo que crecía cada vez que en él pensaba....⁷

Basta la confrontación de estas dos muestras para percatarse --pese a la brevedad de las citas-- de que en ambas el alma se desborda de real pena sin olvidar, con sobriedad manifiesta, señalar las virtudes del desaparecido.

Pero aún hay más. Tanto Unamuno como Martí son grandes admiradores de la sinceridad como expresión genuina del espíritu, o mejor, del alma. De Martí es ya un saber común, la redondilla que dice: "Yo soy un hombre sincero/ de donde crece la palma;/ y antes de morirme quiero/ echar mis versos del alma."⁸ De Unamuno basten las líneas que rezan: "Y así es la verdad: la falta de sencillez, la falta de sinceridad, lo echa a perder todo ..."⁹ O esto: "Sé sincero siempre, ten en paz tu corazón."¹⁰

Los ejemplos citados son bastantes para probar el aire de parentesco entre ambos hombres y su obra. Lo que importa ahora es ver por qué fue así. La respuesta no es fácil ni, en modo alguno, pretende ser concluyente. Sólo se alumbra un tema para ulteriores investigaciones. Lo que sigue, pues, son las posibles causas del fenómeno. Aquí van.

Lo primero a preguntarse es si hubo algún género de influencia entre ellos. La de Unamuno sobre Martí es, a todas luces, impensable. Pues como saben todos Martí muere en los campos de Dos Ríos, en el Oriente de Cuba, el 19 de mayo de 1895. Y los primeros ensayos unamunianos se publican precisamente ese año. Habría, por tanto, que pensar en una influencia del cubano sobre el profesor salmantino. Una actitud apasionada lo aceptaría. Pero no es así. ¿No podría ser la explicación -- más bien-- que ambos tenían una estructura anímica similar y que, además, vivieron en la misma época siendo así receptores de parecidas influencias? Pues ambos, si no contemporáneos, sí fueron coetáneos.

En principio esto parece ser lo cierto. La coincidencia entre mucho de

los dos se debe más que a influencia a un parentesco espiritual determinado por lo que Guillermo de Torre denominó "aire del tiempo" y que yo prefiero llamar "clima de la época" para darle un carácter más global incluyendo otros factores.

En efecto, Martí nace en La Habana en 1853. Y Unamuno en Bilbao en 1864. Sólo once años hay de diferencia entre ellos. Y ambos son niños de intensa sensibilidad que recuerdan hasta muy entrada la vida la figura de la madre. Ambos también han tenido hermanas que los han mimado y admirado. Y en los dos hay cierta actitud redentorista que cada uno reveló de distinta manera. Y en ambos se detecta un apetito religioso ajeno al dogma cerrado que se expresa de modo muy sutil. Por lo mismo, la reflexión moral está presente en cuanto hacen o escriben. Por último, cierto orgullo altivo les es característico, lo que determinó que algunos contemporáneos los tacharan de soberbios y que un gesto mohín asomara muchas veces al verlos pasar. Y en los dos se da la circunstancia de haber nacido lejos de Madrid, la metrópoli de entonces. A los efectos de la formación tanto daba en aquellos tiempos haber nacido en la Habana --puerto abierto a todas las rutas-- como haber crecido en Bilbao con similares características. Mas, todavía otro hecho aumenta la similitud de ambientes para ambos. Y es que los dos tienen ocasión de ser testigos de luchas fratricidas en sus respectivas ciudades, y esto en la adolescencia, cuando la sensibilidad se exagera y promueve reacciones románticas e idealistas. Luego ambos dejarían patente en su obra el impacto de esas luchas. De Unamuno tenemos *Paz en la Guerra*. De Martí *El presidio político en Cuba*. Pues no debe olvidarse que en mucho de lo que estos hombres hicieron o escribieron persiste --como persiste en todo lo que es-- lo más profundo del pasado. Y más en ellos que fueron almas románticas de muchos modos como lo prueban las Rimas a Teresa de Unamuno y los poemas a María García Granados de Martí. Sólo que, si el sentimiento que los inspira es de índole romántica, no son exactamente románticos los modos de expresión.

¿Quiere esto decir que se niegue de manera rotunda la posible influencia de Martí en Unamuno? Esta es cuestión para responder despaciosamente. Como un anticipo se puede afirmar que la obra unamuniana anterior a su conocimiento de Martí revela una semejanza que no es producto de influencias sino de coincidencias epocales y de estructura íntima y personal, como he tratado de mostrar.

Sin embargo, algunos datos de sus vidas pudieran inducir a error.

Pues muchos pudieran pensar que como Unamuno fue colaborador de "La Nación" de Buenos Aires a partir de 1899, y Martí también lo había sido en las décadas de los ochenta y principio de los noventa con sus crónicas sobre la vida europea y norteamericana, tan celebradas por Sarmiento, quizás hubiera podido leerlas el profesor salmantino. No parece ser así. Y el propio Unamuno nos ofrece el dato. Pues en 1916, cuando muere Darío, y en justo reconocimiento al poeta ido, escribió:

Fue él, Darío, quien vino una vez en Madrid --hace ya años-- a ofrecerme, en nombre del director de este diario, la colaboración con él; fue Rubén quien sirvió de medianero para traerme acá, a la Nación. Y no olvidaré nunca la visita que entonces me hizo y lo que de este verdadero hogar intelectual me dijo y de esa Argentina ... Figúrense, lectores, si le debo!¹¹

Y cuando esto ocurría Martí era para Unamuno ese "ilustre desconocido" de que habló García Calderón. Sin embargo, cuando de verdad lee Don Miguel a Martí las circunstancias cambian. Hay que rastrear en dicho momento. Fue --según parece-- en 1914 cuando recibió de parte de Don Gonzalo de Quesada y Aróstegui el tomo XIV de la Editorial Trópico en que se publicaron los *Versos Libres* de Martí. El entusiasmo de Unamuno tras esa lectura, por el poeta --y por extensión-- por el hombre, se desbordó entonces y posteriormente escribió un artículo titulado así: "Los Versos Libres de Martí." Aquí copio uno de sus fragmentos:

Todavía siento resonar en mis entrañas el eco de los Versos Libres de José Martí que, gracias a Gonzalo de Quesada, pude leer hace unos meses. Pensé escribir sobre ellos a raíz de haberlos leído ... Mas opté por dejar pasar el tiempo y que la primera impresión se sedimentara y se depurase....

Y más adelante continúa:

La oscuridad, la confusión, el desorden mismo de esos versos libres nos encantaron. Esa poesía greñuda, desmelenada, sin afeite, nos traía viento libre de selva que barría el vaho de perfumes afeminados, de salón, de esos versos cantables, con vaivén de hamaca....¹²

El entusiasmo del profesor salmantino es obvio. Eso explica que Gonzalo de Quesada reprodujera el artículo, a guisa de introducción, en el tomo XV de las ediciones martianas de Trópico. Y de lo cual se hace eco el propio Unamuno cuando en carta al Dr. Gonzalo Aróstegui le dice:

Muy señor mío:/ Gracias por el ejemplar que en memoria de Gonzalo de Quesada me envió del volumen XV de las *Obras* de Martí ... Me complace ver que han reproducido lo que escribí sobre los Versos Libres ... El estilo epistolar de Martí --más de poeta que de orador-- me interesa enormemente...Me interesa, en fin, y mucho, Martí, y pienso dedicarle como escritor y sentidor --sentidor tanto más que pensador-- algunos comentarios...¹³

Así lo hizo. Porque después publicó dos trabajos más sobre el Apóstol de Cuba. Uno rotulado "Sobre el estilo de Martí" en que anota:

Cuando escribimos ... sobre los endecasílabos libres de Martí no conocíamos aún sus cartas, sus cartas escritas a vuela pluma, algunas en el campamento, es un estilo taquigráfico o telegráfico, de expresiones torturadas y oscuras, pero llenas de íntima poesía....¹⁴

Y tan impresionado vivía el profesor de Salamanca por la prosa martiana, especialmente por sus cartas, que publicó otro trabajo que tituló precisamente así: "Cartas de Poeta." Allí puede leerse:

Las cartas de Martí son verdaderas cartas brotadas espontánea e improvisadamente del corazón y escritas al correr de una vida vertiginosa ... no disponía de tiempo que dedicar a hacer sus cartas más cortas ... Y, sin embargo, son, por lo general, muy cortas, muy concisas ... Las cartas de Martí ... abundan en frases poéticas de una concentración grandísima. ¿No es acaso característica de la poesía llegar a la máxima concentración?...¹⁵

No insisto más. Es patente que la lectura tardía de Martí provocó en Unamuno una admiración no usual en persona muy difícil para el elogio exaltado. Eso explica que hayan sido muchos los que han opinado que en ese gran poema que es "El Cristo de Velázquez" hay una influencia

de los endecasílabos "hirsutos" de Martí. Entre tales están Don Federico de Onís, Guillermo Díaz Plaja, Jorge Mañach y Eugenio Florit, quien ha escrito: "Creo asimismo que la lectura de los Versos Libres dejó alguna huella en Unamuno, en cuyo 'Cristo de Velázquez' puede notarse a veces el tono del endecasílabo martiano."¹⁶ Tal vez si por lo que escribió alguna vez Mañach: "Lo que no tiene nada de particular porque en más de un aspecto Martí y Unamuno --el español que primero y más pronto lo comprendió-- fueron almas gemelas."¹⁷

Pero el testimonio más a destacar es el de Manuel García Blanco, el gran unamuniano, quien después de citar unas líneas de Don Miguel referentes al cubano que dicen:

... el que se pone a escribir, o mejor a improvisar con la pluma versos, porque el alma le pide versos, le demanda expresión rítmica de sentimientos fugaces encarnados en calientes imágenes, ese tal escribe, sin apenas darse de ello cuenta, endecasílabos libres. Así Martí.¹⁸

Palabras que invitan a García Blanco a concluir:

Y así también Unamuno en "El Cristo de Velázquez" ... Que este escrito sea anterior o posterior a la fecha inicial de aquel poema poco importa ... El hecho evidente y por eso lo hemos destacado aquí, es que estas afirmaciones unamunianas encuentran su complemento en el poema cuya forma parece defender y justificar con tan profunda mención de ejemplos ajenos.¹⁹

Termino. Es tema abierto a los investigadores. Cuando estos estudios se hagan se comprobará como Unamuno fue también, a su modo, un modernista, con marcado acento hacia el simbolismo. De ahí su admiración por Martí por quien, quizás tardíamente, se dejó influenciar. Nada más debe añadirse ahora.

Notas

- 1 Miguel de Unamuno, *Obras Completas*, ed. Manuel García Blanco, tomo XIII (Madrid: Editorial Afrodísio Aguado, 1948) 445.
- 2 José Martí, *Obras Completas*, Editorial Lex, tomo II (La Habana: Lex, 1946)

1344. Ver también: José Martí, *Ismaelillo, Versos Libres, Versos Sencillos* (Madrid: Cátedra, 1982) 79.
- 3 Miguel de Unamuno, *Por tierras de Portugal y España* (Salamanca: Anaya, 1964) 22 y 25 respectivamente.
 - 4 Martí, *Obras Completas*, Editorial Lex, tomo II 601.
 - 5 José Martí, *Obras Completas*, tomo I (La Habana: Lex, 1946) 280.
 - 6 Manuel García Blanco, *En torno a Unamuno* (Madrid: Editorial Taurus, 1965) 131.
 - 7 José Martí, *Obras Completas*, tomo 20 (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975) 319.
 - 8 Martí, *Obras Completas* (Lex), tomo II 1351.
 - 9 Miguel de Unamuno, "Sobre la Soberbia," *Obras Selectas*, prólogo de Julián Marías (Madrid: Editorial Plenitud, 1960) 233.
 - 10 Unamuno, "Adentro," *Obras Selectas*, prólogo de Julián Marías (Madrid, 1960) 185.
 - 11 Miguel de Unamuno, "La Nación," (Buenos Aires, Argentina, 10-V-1916). Ver también Unamuno, *Obras Completas*, tomo VIII 532. (Se aclara que este artículo fue provocado por la muerte de Darío en León, Nicaragua, el 7 de enero de 1916.)
 - 12 Unamuno, *Obras Completas*, tomo XIII 139-140. (Este artículo se publicó también en el "Heraldo de Cuba," de la Habana y posteriormente reproducido en uno de los números de *Archivo José Martí*, Vol. IV, 1947].)
 - 13 Miguel de Unamuno, carta al Dr. Gonzalo Aróstegui, 8 julio 1919, publicada en "Repertorio Americano" vol. IV, 1947, 22; Luego reproducida en *Archivo José Martí*, vol. IV, 1947).
 - 14 Miguel de Unamuno, "Sobre el estilo en Martí," *Germinal* 2 (agosto 1921): 2 y 4. Reproducido en *Archivo José Martí*, vol. XI, 1947).
 - 15 Miguel de Unamuno, "Cartas de Poeta," *Nuevo Mundo* (10 de Oct. 1919); Reproducido en *Archivo José Martí*, vol. XI, 1947).
 - 16 Eugenio Florit, *Poesía en José Martí, Juan Ramón Jiménez, Alfonso Reyes, Federico García Lorca y Pablo Neruda* (Miami: Editorial Universal, 1978) 36.
 - 17 Jorge Mañach, *El Espíritu de Martí*, estudio preliminar y notas por Anita Arroyo (Puerto Rico: Editorial San Juan, 1973) 217.
 - 18 Unamuno, *Obras Completas*, tomo XIII 143-144.
 - 19 Unamuno, *Obras Completas*, tomo XIII 144.